

RELATOS DE UNA TENDERA

Cidá, La Tendra



Cidá, La Tendra



Por Juan Felipe Avendaño Navarro
Estudiante de Antropología
Semillero - Oraloteca

HISTORIA DE UNA FAVELA

Vila Pantanal, calle principal

Vila Pantanal, favela olvidada por los grandes, barrio donde se concentran los más íntimos secretos, con sus calles estrechas de pavimento, sus casas a medio construir, olores que sofocan a esos grandes, sociedad con sus ocios y sus drogas.

Esta Favela es una comunidad pequeña de no más de 1000 metros cuadrados y se encuentra ubicada en la ciudad de Santos, Brasil. Es la típica favela que ha sufrido desde sus inicios, con problemas tales como el de los “servicios públicos”, como el agua o la electricidad, pero hoy día estas últimas calamidades ya se han solucionado, y se puede decir que es una ventaja que favorece la calidad de vida de los moradores. Algunas personas se lucran de otras, “pásame el agua, dame electricidad”, pero toda la gente tienen donde tomar lo que no da un gobierno con alzhéimer; del poste de luz, del cable

que sobrevuela sus casas a 5 metros, de la torre, siempre hay una manera de obtener estos “servicios”. Ellos agradecen al cielo, porque no tienen que buscar dónde hacer sus necesidades, eso sí se los dio el gobierno, un acueducto para desalojar los residuos y el agua lluvia. Es el mismo canal que vio Pele cuando jugaba con su balón de trapo en las canchas de fútbol de esta misma.

LA BELLEZA EN LAS CALLES

favela, porque es aquí donde se encuentra una de las canchas más reconocidas en toda la ciudad. “El viejo Pelé jugaba aquí”, con orgullo mencionan los aficionados del fútbol y los que solo quieren destacar. “Gracias a Dios tenemos todo esto”, se oye decir constantemente; al cielo alaban todos los días,



a la virgen negra los narcotraficantes, para que no los atrapen los policías y se les multiplique el dinero que ganan vendiendo lo ilegal; a la blanca los trabajadores, para que no sean sorprendidos por malhechores en las calles y para poder llegar en paz a sus casas todas las noches. Cada quien tiene una creencia que es respetada por sus vecinos y los demás.

En suma, los moradores de Vila Pantanal también tienen la ventaja de tener una escuela de samba, cada día de 4 de la tarde a 8 de la noche resuenan los más famosos discos del Brasil, que van desde la Garota de Ipanema, con sonidos melódicos, hasta María Caipirinha con sonidos de tambor y música con gran efervescencia, destacando así la tradición musical popular de Brasil, y sus comienzos en las famosas favelas de Rio de Janeiro. De igual forma, se celebran los carnavales tradicionales cuarenta días antes de cuaresma; ofreciendo un espectáculo donde todos los habitantes de la comunidad pueden hacer parte.

De lo anterior, cabe destacar que cuando llegan las fechas antes de cuaresma, se presenta una dinámica comercial amplia, dándose así un incremento en la economía de todas las familias de Vila Pantanal, vendiéndose productos para el hogar y las cervezas en la plaza de bares, como también los bolis caseros ofrecidos por una reconocida tendera en la calle 8, la señora Cidá, además de las ventas de los cafés internet, las drogas, supermercados o sastrerías.

También los moradores de esta comunidad cuentan con la labor del Colegio Público 28 de Febrero, donde se encuentran de lunes a viernes todas las mañanas los niños de los sectores circundantes y los del barrio Vila Pantanal; es aquí donde adiestran el futuro, donde les enseñan los valores que deben ser utilizados en sociedad, las matemáticas para los ingenieros, la lectura para los artistas y escritores, es una fábrica donde ensamblan sueños para una vida mejor, nutriéndose de los juegos ofrecidos por esta institución: la cancha de fútbol, el sube y baja, el columpio o el resbaladero. Todo esto es defendido por la asociación de moradores, que velan día a día celosamente los derechos de las personas en la favela, es esta asociación la columna vertebral de la comunidad, es aquí donde se toman las mejores decisiones, sin importar donde trabajen, atrás de un basurero, una choza de madera con un baño inservible, siempre están ahí para mejorar la calidad de vida de esta típica favela en la ciudad de Santos, Brasil.

LA HISTORIA, RELATOS DE UNA TENDERA

La señora Cidá es una de las más antiguas moradoras del barrio Vila Pantanal, desde que llegó

a la favela en los años noventas, a sus 24 años de edad, le tocó pasar por situaciones realmente difíciles. Cidá narra que cuando ella pisó estos territorios, todo era un bosque de manglar, el cual le hacía recordar viejas historias contadas por su padre, que se esfumaban cuando veía el abandono en el que estaban. Antiguamente en la comunidad cada una de las personas se movilizaban sin calzados, para así trasladarse de un lugar a otro, por esta razón, el barrio fue llamado Vila Pantanal. Cidá llegó a la comunidad acompañada de su madre, quien es la mujer más vieja de la favela, con unos 90 años de edad, junto a ella, construyeron con sus propias manos las calles y las casas de su cuadra, la calle 8, con materiales tales como la madera y utensilios ágiles como el martillo y unos cuantos clavos. De vez en cuando, en algunos lugares de la comunidad, sobresalen a dos metros sobre el nivel del manglar, los antiguos rasguños hechos por los martillos, que según Cidá, le hacen recordar momentos de trabajo duro, sin embargo, lo que fue construido tiempo atrás, permitió la creación de un caño donde las personas arrojan basuras y desperdicios. “Ayuda gente, Ayuda”, es el canto de esta tendera, pidiendo educación ambiental a los máximos gobernantes. En la entrada de la favela se encuentra un espacio con residuos de más de 7 años, por esta razón, los moradores de Vila Pantanal consideran que los políticos son los encargados de llevarles bienestar, educación, para que esto no vuelva a pasar.

MADRE DE CIDÁ A SUS 90 AÑOS

La casa de Cidá, consta de tres cuartos, uno de ellos se encuentra ubicado frente a la calle, lo que facilita la venta de productos para la comunidad, y una sala de estar; este terreno fue construido poco a poco con la ayuda que recibieron de su padre en los años noventas, lo cual permitió la compra de un pequeño espacio de tierra a unos campesinos, sin embargo, estos terrenos se convirtieron en invasiones a gran escala; “la mudanza fue muy rápida”, dice Cidá, tenía que ser así, ya que muchas personas querían trasladarse a este sitio y comenzar una nueva vida. Desde ese momento las dos tuvieron que rebuscarse el dinero para subsanar el hambre y la miseria, y a todo esto se le sumaba la falta de recursos para la educación escolar de Cidá. Desde muy joven se ha dedicado a trabajar con su madre, ha aprendido de ella. A raíz de esto, se las ha ingeniado para rebuscar el dinero de todos los días; “aprendí a coser, vendía prendas, ropa para niños, para adultos”, pero esto solo duró un transcurso de tiempo, ya que en Vila Pantanal tenía más acogida la venta de víveres y productos para el hogar. La señora Cidá al ver tan gran potencial de comercio, se rebuscó el dinero para comprar productos útiles para la comunidad,



que van desde un cepillo de dientes hasta el más caro de los vinos. Este proceso fue muy largo, me comenta, ya que tuvo que encontrar las formas de ingreso del dinero con las ventas como costurera, “yo no tenía máquina de coser, me la prestaba La Vieja”, una amiga de su madre, esto duró menos de un año, y cuando pudo completar el dinero, compró una parte del terreno, que solo mide 4 metros cuadrados, y en este lugar abrió su famoso comercio, La Tienda de Cidá.

Todo lo que tiene Cidá hoy en día se lo ha hecho con la venta de víveres y el “Chup-Chup”, que es un helado casero de frutas que se prepara con bolsas de plástico muy pequeñas en formas de cilindro; “el sofá, las dos camas, y la nevera son lo más importante: El sofá, para que las visitas entren y se sienten, las camas, una para mí y una para mi mamá, y la nevera para meter el chup-chup, pero esto antes no era posible”. En los años de 1991 y 1992, los moradores de Vila Pantanal crearon la asociación de moradores, que juntaba personas para protestar por las dificultades que se presentaban en ese entonces. Algunas de las

calamidades que sobrellevaban los moradores de esta comunidad fue la falta de hospitales, de colegios, de electricidad, pero el mayor de los problemas que mencionó esta tendera fue la del agua, ya que no había agua potable y las personas, además de los niños, bebían agua del manglar contaminada; “me acuerdo yo que fuimos a la jefatura, protestando hombres y mujeres, pidiendo más atención a esta comunidad, aún tengo en mi mente las voces que decían, quiero agua, quiero más, quiero agua, quiero más”, luego de esta protesta, los gobernantes en la ciudad se incentivaron y dirigieron la primera obra monumental en esta favela: La creación del acueducto y la implantación de baños en las casas. A partir de acá, según Cidá, las personas empezaron a ver a Vila Pantanal como un barrio atractivo donde vivir, empezaron a comprar terrenos y a construir casas, buscando un sueño para un mejor vivir.

DE LA FAVELA Y LAS DROGAS. . .

“Hoy en día las personas se tienen que cuidar, de andar hablando algo que no se debe. Lo que sí es cierto y todo el mundo sabe, es que acá existen mafias, que cooperan con las mafias de Rio de Janeiro, otras partes del Brasil y algunos países como Colombia; ellas se ayudan entre sí y se comunican. He escuchado casos donde matan a personas inocentes, estas mafias pueden tomar el teléfono y matar a cualquiera, es una realidad muy dura, que nos afecta a todos nosotros. Acá se vende drogas, y muchas cosas que son malas para las personas, por eso han llegado policías revisando casas, y esculcando todo. Mi vecino un día fue esculcado, porque llevaba una bermuda, una camisa de deporte y una gorra, los policías creían que él era narcotraficante, pero es al contrario, él es el que defiende algunas veces la comunidad. ¡Hay! Las drogas son malas para los niños, ellos están metidos en las drogas, niños de 10, 12, 14 años vendiendo eso y haciéndoles favores a esas personas. ¿Cómo es posible que le den cometas a los niños para que las vuelen? Antes todo era sano, yo nunca caí en eso, gracias a Dios yo empecé muy bien, fui costurera al principio, gracias a mi mamá, y luego me heredó la tienda, vendo el “Chup-Chup” y las cosas que la gente necesita para su hogar”

Con estas palabras de la señora Cidá, a sus 45 años de edad, nos damos cuenta de las dinámicas y las luchas diarias que deben enfrentar los moradores de Vila Pantanal; Es una compleja actividad que se destaca en las principales favelas de la ciudad de Santos, las cuales son vistas por los moradores; por consiguiente, son relatadas a través de la oralidad como formas de expresión, transmitiendo así, los saberes de esta compleja sociedad. Es Cidá, la tendera, quien tiene en sus recuerdos los más grandes sucesos ocurridos en Vila Pantanal, como la creación del canal o la conformación de la asociación, es una voz viviente del pueblo que está siempre atenta a la realidad que la rodea, tomándola así, como parte fundamental de su vida. ■